



A0574

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR RAMÓN LUIS ACUÑA Y PIERRE ROUSSELIN PARA EL DIARIO FRANCÉS *LE FIGARO*

20-11-98

PAIS VASCO: AZNAR DA LAS GRACIAS A FRANCIA

Cuando se inicia hoy, en La Rochelle, la décimosegunda Cumbre anual franco-española, Aznar expresa su "profunda gratitud" por el papel jugado por Francia para obligar a que ETA declare la tregua en el País Vasco.

"No vamos a pagar un precio político a cambio del final de la violencia", declara el Presidente del Gobierno español, que espera una respuesta de los separatistas armados a su llamamiento al diálogo del 3 de noviembre.

En Europa, José María Aznar preside uno de los pocos Gobiernos de centro. Se declara partidario de un centrismo moderno alejado de la división derecha-izquierda.

JOSE MARIA AZNAR:"EL APOYO DE FRANCIA CLAVE DE LA TREGUA DE ETA"

La Cumbre franco-española se abre hoy, en La Rochelle, mientras que han sido autorizados contactos con la organización separatista vasca para negociaciones de paz

José María Aznar, elegido al frente del Gobierno español en 1996, acaba de iniciar contactos con la organización terrorista vasca ETA aprovechando la ocasión proporcionada por la tregua de los atentados decretada hace dos meses. De este hombre, que escapó por los pelos en 1995 a la explosión de un coche bomba, depende la pacificación del País Vasco español, sometido a treinta años de terrorismo.

Ayudado por el auge económico de su país, José María Aznar logró el ingreso de España, el 1 de enero, en la Unión Monetaria Europea. En Europa preside uno de los pocos Gobiernos de centro- derecha en el poder. Se proclama partidario de un centrismo decididamente moderno, alejado de las divergencias derecha- izquierda, adoptando una "tercera vía" a la española, imagen invertida de la que le gusta tanto a Tony Blair o al "nuevo centro" de Gerhard Schröder.

P.- La tregua del País Vasco ya dura dos meses. ¿En qué punto se encuentra después de su llamamiento al diálogo el 3 de noviembre?

Presidente.- Esperamos una respuesta. La tregua ha creado las condiciones mínimas necesarias para empezar a dialogar. Estamos en una situación muy alentadora y el Gobierno está dispuesto a aprovecharla al máximo. Yo personalmente me he hecho cargo de las cosas. ETA dice que quiere la paz. Hay que ver si es cierto. Por el momento, estamos esperando.

P.- ¿Qué va usted a negociar más allá de la gran autonomía de la que ya goza el País Vasco?

Presidente.- No vamos a pagar un precio político a cambio del final de la violencia. El objetivo es confirmar el abandono definitivo de las armas. Le corresponde a ETA aportar la prueba de sus intenciones; ella es quien tiene más de 800 muertos sobre su conciencia. Debe demostrar que es capaz de abandonar la violencia. El Gobierno no tiene nada que probar. Su respeto a la voluntad de los vascos está claro. Los que han violado la voluntad del pueblo son los terroristas.

P.- ¿Espera una declaración o un comunicado anunciando el cese definitivo de la violencia?

Presidente.- La respuesta no tiene que ser pública forzosamente. Vamos a proceder con transparencia, pero no vamos a llevar a cabo las negociaciones "en las ondas". Los españoles sabrán cuándo estima el Gobierno que se cumplen las condiciones para iniciar un proceso de paz.

P.- ¿Propone usted reagrupar los 535 presos de ETA en cárceles vascas a cambio de un cese definitivo de la violencia?

Presidente.- Si ETA acepta las reglas de la democracia y expresa una voluntad inequívoca de renunciar a la violencia, el Gobierno adaptará su política penitenciaria.

P.- Aparte del reagrupamiento de presos, ¿contempla usted una amnistía?

Presidente.- Hay que descartar la amnistía. No está prevista en la Constitución. La suerte de los presos debe ser examinada caso por caso.

P.- ¿Se opone usted a cualquier reforma de la Constitución?

Presidente.- La Constitución y los Estatutos de Autonomía son instrumentos sólidos con los que España debe entrar en el siglo XXI. Los vascos eligen su Parlamento y un Gobierno que tiene plena autoridad en materia económica y fiscal. No existe en toda Europa autonomía más amplia que la del País Vasco. Desde la adopción de la Constitución, hace veinte años, la democracia española ha sido un gran éxito y no es momento de cambiar las reglas. No hemos modificado la Ley Fundamental bajo la presión de la violencia y no vamos a hacerlo bajo el pretexto de que ETA haya abandonado la vía de las armas.

P.- Los nacionalistas vascos y catalanes exigen una reforma de la Constitución para conseguir el derecho a la autodeterminación. ¿Qué opina?

Presidente.- Introducir el derecho de autodeterminación en la España de hoy y en la Europa de hoy es algo que evidentemente carece de sentido. Puede que algunos deseen una reforma de la Constitución; pero, para ello, el consenso tiene que ser tan amplio como lo fue para poder adoptarla.

P.- ¿Ha desempeñado la cooperación de las autoridades francesas un papel clave para llevar a ETA a declarar la tregua?

Presidente.- El apoyo de Francia ha desempeñado un papel fundamental, un papel clave, y, personalmente, estoy muy agradecido por ello. Expreso mi profunda gratitud y espero que esta cooperación se mantenga a este nivel. Hablaremos de ello en La Rochelle.

P.- Con frecuencia negociaciones de este tipo terminan gracias a una mediación. ¿Existe algún ejemplo que pueda ayudarle en este sentido?

Presidente.- No busco ningún ejemplo. La situación en el País Vasco no tiene equivalente. Con Irlanda del Norte el único punto común es el recurso al terrorismo. En el País Vasco no habrá ni intermediario ni mediador. Existen, claro está, candidatos y existe incluso, como usted bien sabe, una "internacional" de la mediación. Muchos de sus miembros se encuentran hoy en paro. No encontrarán trabajo en España.

P.- Usted tiene una responsabilidad histórica. De usted depende conseguir la pacificación del País Vasco. ¿No le preocupa?

Presidente.- El desafío es enorme. Pero no existe peor situación que la de estar confrontado con el terrorismo. Las medallas y las recompensas no me interesan. Quiero la paz, pero no a cualquier precio.

P.- Usted mismo escapó a un atentado de ETA. ¿Le ha influido este hecho?

Presidente.- Mi responsabilidad es mayor aún. Ello no se debe a que haya tenido esta experiencia personalmente, sino a que no he olvidado a las víctimas del terrorismo. Las víctimas esperan una compensación moral, que tendrá que llegar de los propios terroristas, y una compensación material, que es responsabilidad del Gobierno.

P.- ¿Qué significa la paz que usted busca? ¿La habrá conseguido cuando los ex-terroristas se hayan vuelto a integrar en la sociedad vasca?

Presidente.- Espero que las circunstancias permitirán la vuelta a la vida normal de todos aquellos que, durante años, recurrieron a la violencia. Esto significará la paz y la normalización.

P.- ¿En qué estado de ánimo se encontraba usted cuando decidió transmitir a Londres la demanda de extradición del general Pinochet formulada por el juez Baltasar Garzón?

Presidente.- Estaba muy sereno. En España, el Gobierno tiene la obligación de transmitir una demanda de extradición activa formulada por la Justicia. Es una cuestión judicial y eso no puede convertirse en ningún caso en un asunto político. Estoy a favor de una justicia internacional encargada de decidir sobre delitos contra la humanidad. Pero el papel de un dirigente político no es juzgarlos para autocomplacerse. España ha apoyado la transición democrática en Chile y nosotros apoyamos la consolidación de la democracia chilena, basándonos en nuestra propia experiencia. Eso no es incompatible con un tribunal penal internacional, cuya creación hemos aprobado en Roma.

P.- ¿Desea que la petición de extradición se logre y que Pinochet sea juzgado en Madrid?

Presidente.- Eso no depende de mí. Es una cuestión judicial.

P.- El juez Garzón es una de las personalidades españolas más conocidas en el extranjero. ¿Qué opina?

Presidente.- Para mí, es un juez de la Audiencia Nacional. Es todo.

P.- ¿No es extraño que el asunto Pinochet haya surgido de la iniciativa de un juez español en un país que ha conocido una dictadura y que jamás hace procesos que afecten al antiguo régimen?

Presidente.- Nuestra transición se ha logrado porque hemos decidido mirar al futuro sin mirar al pasado.

P.- Eso vale igualmente para Chile. ¿No es cierto?

Presidente.- Sí, porque durante una transición, si se mira hacia atrás, no se avanza. Pero no nos corresponde a nosotros dictar a los demás lo que deben hacer.

P.- Ha llegado a la mitad de la Legislatura. ¿Cuáles son sus prioridades?

Presidente.- Tenemos tres objetivos: acabar con el terrorismo, reducir el paro y elevar el nivel de vida de los españoles a la altura de los países europeos más industrializados. Con una tasa de crecimiento próxima al 4 por 100, habremos creado este año más de 400.000 empleos; es más de la mitad de los empleos creados en toda Europa. Nunca hemos estado en una situación tan propicia para alcanzar nuestros objetivos. En una década es posible.

P.- La ayuda comunitaria ha contribuido ampliamente a esta situación económica. Con la ampliación de la Unión Europea, ¿no teme perder este maná?

Presidente.- Los Fondos de Cohesión tratan de eliminar las diferencias en las rentas entre Estados miembros. España los utiliza lo mejor posible. Estaré muy satisfecho el día en el que ya no los necesitemos: habremos cumplido entonces nuestro objetivo. La salud de nuestra economía es beneficiosa para toda Europa. Con Francia, por ejemplo,

nuestro comercio se eleva a 230.000 millones de francos; más de 1.200 empresas francesas están establecidas en España. Por eso la ayuda comunitaria que recibimos favorece igualmente a los intereses franceses.

P.- ¿No teme que el nuevo Gobierno alemán endurezca la negociación?

Presidente.- No existe negociación fácil. Me he entrevistado con Schröder y nos hemos entendido bien. Me gustaría llegar a un acuerdo de aquí al mes de marzo, antes del Consejo Europeo extraordinario.

P.- ¿Tiene el apoyo de Francia?

Presidente.- Hablaremos de ello en La Rochelle. Ya veremos.

P.- No tiene mucho en común con Jospin en el plano político. ¿Es esto un handicap?

Presidente.- Conozco mejor al presidente Chirac porque hace más tiempo que le trato. Las relaciones entre nuestros dos Gobiernos son excelentes. A veces podemos tener intereses contrarios, pero el entendimiento franco-español es profundo y serio, y eso es muy importante para Europa. Deseo, por mi parte, que así sea.

P.- La izquierda gobierna en todos los países de Europa, con excepción de Irlanda y España. ¿Es difícil ser uno de los únicos representantes de la derecha europea en el poder?

Presidente.- En la Unión Europea, las decisiones no se toman en función de la división derecha-izquierda, sino en función de los intereses de los Estados. En efecto, somos el único gran país de Europa a cuyo frente está un Gobierno centrista. En tales circunstancias, España, y yo mismo, debemos mostrar el camino: el de un centro reformista.

P.- Partiendo de la derecha, habría inventado, por tanto, el "nuevo centro", tan querido por Schröder y Blair...

Presidente.- No es malo que la social-democracia europea se oriente hacia el centro. En realidad, es el triunfo de las ideas centristas. Pero la renovación interna en cada país no basta. También hay que conseguir orientaciones comunes que puedan acercarnos. Ése es nuestro objetivo: crear un espacio popular centrista europeo.

P.- ¿Cuál es su filosofía política?

Presidente.- Hablar en términos clásicos de derecha y de izquierda nos haría ignorar los cambios profundos que se producen en la sociedad. En eso se distingue una política moderna y dinámica de una política estática.

P.- La economía le es favorable y está usted a punto de lograr la paz en el País Vasco. ¿Tiene suerte?

Presidente.- Federico el Grande decía que los acontecimientos históricos se debían en tres cuartas partes al azar. Si tengo suerte, ¡tanto mejor!. Pero no juego a la lotería. Lo que cuenta es el trabajo. Recuerde: hace dos años y medio, España no cumplía ninguno de los criterios de Maastricht para participar en la Unión Monetaria. Tengo una visión muy optimista de España.

Ramón Luis Acuña y Pierre Rousselin